

MR
Enero 65

A. 66

CORREO POLITICO Y LITERARIO

DE XEREZ DE LA FRONTERA,

DEL LUNES 19 DE FEBRERO DE 1810.

NOTICIAS EXTRANGERAS.

GRAN BRETAÑA.

Londres 11 de enero de 1809.

Se asegura que el gobierno ha recibido pliegos de oficio de la isla de Ceilan y del Cabo, y que su contenido le ha puesto en gran cuidado por la noticia que traen de haberse sublevado el ejército indio de Madras. Los insurgentes han tomado posesion de muchas plazas importantes, y aun dicen, que se han hecho dueños de Seringapatam y de Hiderabad; pero esto no parece creible. No se sabe si entre los insurgentes hay algunos oficiales europeos; pero como no se nombra á ninguno de ellos, confiamos que no habrán tomado parte en la sublevacion, cuyas consecuencias podrian ser terribles. Lord Minto ha pasado de Calcuta á Madras con el fin de restablecer allí la tranquilidad con su presencia. Las tropas del Rey habian ya salido en número de 1100 hombres en busca de los insurgentes; y el general Maitland habia tambien enviado á fines de agosto un fuerte destacamento de la isla de Ceilan para reforzar las tropas del Rey. Tambien han salido del Cabo en el mes de octubre dos regimientos para el mismo destino. Se teme mucho que el ejército indio de Bombai siga el exemplo del de Madras. (*The Times.*)

El congreso americano ha aprobado la conducta de su secretario Smith con respecto á nuestro enviado Mr. Jackson. A propuesta de Mr. Giles se ha adoptado en el mismo congreso una resolucion en que se declaran por *indecorosas* é *indecentes* ciertas expresiones empleadas por Mr. Jackson en su correspondencia con el ministro americano. Tambien se ha propuesto un bill, á fin de autorizar al presidente para que mande retirarse del pais á los ministros extranjeros que no fueren de su agrado. Dicho bill ha sido leído ya una vez en la cámara del senado, y se ha señalado el día 17 de diciembre para su discusion. Si la cámara de los representantes llega á aprobar esta propuesta, lo que no será extraño, es de creer que el presidente se dé prisa á ponerla en execucion, y que mandará salir de los estados al enviado británico, sin aguardar á la formalidad de que nuestro gobierno le mande retirarse, como ya lo tiene pedido por medio de Mr. Pinknei. (*The Morning-chronicle.*)

El señor Prevost, secretario de la legacion austriaca, se ha embarcado en Douvres para Calais, y lleva pliegos para el príncipe de Schwarzenberg.

Las cartas de Lisboa confirman la retirada definitiva de nuestro ejército de las fronteras de España, y es probable que esta retirada no sea mas que un preludio de su regreso á Inglaterra. Algunas cartas añaden que el quartel general habia llegado á Leiria, y que á Coimbra y á Oporto marchaban dos divisiones del ejército. Por los estados de éste; recibidos últimamente, resulta que el número total de hombres que se hallan en estado de hacer el servicio, llega á poco mas de 120,000, pues á fines de noviembre ascendia el número de enfermos á 130,000 hombres, que en todo componen 250,000. Nuestras fuerzas de España y Portugal eran al principiarse la campaña de 330,000 hombres; de consiguiente hemos perdido 80,000. (*The Times.*)

ESTADOS-UNIDOS DE AMERICA.

Boston 3 de diciembre de 1809.

Se teme que á consecuencia de haberse roto las negociaciones con el ministro ingles Mr. Jackson, haya un nuevo embargo general en todos nuestros puertos. Este recelo es tanto mas fundado quanto en el mensaje del presidente se han notado ciertas expresiones que parece lo indican.

VALAQUIA.

Bucharest 6 de enero de 1810.

El príncipe Bagration , que habia retrogradado con todo el ejército ruso desde las cercanías de Silistria hasta Hirschova, ha avanzado repentinamente, y ha ocupado sus antiguas posiciones. La fortaleza de Ibrail se rindió por capitulación el 3 de diciembre al teniente general Essen. Los rusos han encontrado en esta plaza bastante artillería y municiones. La guarnicion y los habitantes turcos han obtenido de la clemencia del vencedor el permiso de retirarse á lo interior de Turquía , sin embargo de que merecian ser tratados como prisioneros de guerra, en atencion á haber dilatado su rendicion hasta el bombardeo de la plaza , siendo así que no tenian esperanza alguna de socorro. Las banderas de las tropas que componian la guarnicion, han quedado en poder de los rusos.

PRUSIA.

Berlin 30 de diciembre de 1809.

El dia 25 asistieron SS. MM. á los oficios divinos en la iglesia de S. Nicolas , y el mismo dia fueron presentados á la audiencia de S. M. el Sr. Reinhold , ministro de

7
S. M. el Rei de Holanda; el Sr. de Thiollaz, ministro de S. M. el Rei de Saxonia, y el baron de Linden, de S. M. el Rei de Westfalia, los quales entregaron sus credenciales: han tenido igualmente audiencia de S. M. la Reina. Por la noche SS. MM., acompañados de toda la corte, se presentaron en los teatros de esta capital, con especialidad en el de la ópera, donde se representaba *Ifigenia en Aulide*.

ESPAÑA.

Puerto de Santa María, 16 de febrero de 1810.

Hoy hemos tenido la satisfaccion de ver entrar en esta Ciudad al Señor Don José primero, nuestro Soberano. El pueblo ha recibido á S. M. con las mayores demostraciones de júbilo y alegría, llenando las calles por do de debía pasar, que estaban adornadas como convenia en una circunstancia de tanto regocijo.

S. M. dió audiencia á las autoridades civiles, eclesiásticas y militares, que le prestaron los debidos homenajes de fidelidad y obediencia. La milicia cívica tuvo el honor de presentarse á S. M., quien ha quedado muy satisfecho de los deseos que le manifestaron sus individuos, de emplearse en mantener la tranquilidad pública.

Todos salieron de esta audiencia con la agradable impresion que les dexaron las palabras de paz, de clemencia, y de conciliacion, que el Rey se sirvió dirigirles, manifestándoles al mismo tiempo quán sensible le era el extravío de los que prolongaban una guerra, que le impedía ocuparse exclusivamente de la felicidad y prosperidad de la España.

S. M. se dignó honrar con su presencia el teatro de esta ciudad: un numeroso y brillante concurso tuvo la imponderable dicha de ver á S. M., y de manifestarle con vivas aclamaciones su gratitud por la bondad paternal con que satisfacía los deseos de un pueblo que ansiaba conocer á su Rey.

El primer cuerpo del ejército entro el 14 del corriente en Tarifa, y el 15 en Algeciras. Los vecinos de estos pueblos habian sido víctimas de la rapacidad de los ingleses, que habian saqueado sus casas, llevándose lo mejor, y destruyendo lo que no podia servirles, ó era de difícil conduccion. Una diputacion de Tarifa, compuesta del Gobernador, del Corregidor, y demas autoridades, salió á recibir al Comandante francés, y le aseguró que todos los habitantes reconocían por su soberano al Rey N. S. D. José primero, y estaban dispuestos á prestarle el juramento de fidelidad y obediencia. El gobernador participó al Comandante, que el pueblo se habia armado para rechazar á los ingleses en caso que se atreviesen á pisar de nuevo un territorio en donde su nombre era tan justamente exêcrado; y pidió con instancia que S. M. permitiese al vecindario el uso de las armas, que no serian empleadas sino contra el enemigo comun. Una diputacion de esta ciudad se ha puesto en camino con el objeto de prestar á S. M. sus debidos homenajes.

Los Reynos de Granada y Sevilla continúan organizando con actividad la milicia cívica, en virtud del decreto de 6 de febrero, que aprecian los pueblos como el testimonio mas auténtico de la confianza que ha fundado S. M. sobre la sinceridad de sus promesas: de este modo la Andalucía ha dado el exemplo que deben seguir las demas provincias de España. Los vecinos honrados forman una milicia que impide que los foragidos infesten los caminos, saqueen los pueblos, y esparzan el terror por todas partes.

Los oficiales del Estado Mayor que han venido á Sevilla desde Málaga y Granada, han sido recibidos con agasajo y amistad de los pueblos por donde han transitado, cuyos vecindarios se han apresurado á ofrecerles escoltas de su milicia, siempre que han creido que los caminos no estaban seguros, ni libres de peligro.

Las diputaciones de las principales ciudades del Reyno

de Granada, que forman una comitiva de mas de 300 personas, están en camino, y no tardarán en ofrecer á S. M. los sentimientos de sumision, fidelidad, y obediencia, de que se hallan animados los pueblos de aquel Reyno, y el voto general de sus habitantes para que el cielo conceda á S. M. un largo y feliz reynado para el bien de esta provincia, y la prosperidad de la España.

El vecindario de esta ciudad disfruta los beneficios que resultan de la tranquilidad y el buen orden. El General Daricault, Gobernador de esta plaza, ha tomado las mas acertadas providencias para inspirar la mayor confianza á sus habitantes que, desengañados de las falsas voces esparcidas por los perturbadores del sosiego público, continúan sus trabajos, tráficos y oficios; y miran á los soldados franceses como á unos verdaderos amigos que están siempre dispuestos á defenderlos. El Señor Dellard, Coronel del regimiento 16 de infantería ligera y Comandante de esta ciudad, y el Señor Barrie, Coronel del 45 regimiento de infantería de línea han coadyuvado eficazmente con el Señor Gobernador á establecer la buena policía y la abundancia que reyna en esta ciudad. La gratitud pública es la sola recompensa digna de tan importantes servicios.

Xerez de la Frontera, 18 de febrero.

Nos hemos llenado de la mayor complacencia al saber que entre las vivas aclamaciones con que expresaron sus afectos al Soberano los habitantes del Puerto de Santa María al ingreso de S. M. en aquella ciudad, hayan resonado tambien aplausos á Xerez, al ver que una porcion de nuestra guardia cívica tenia el honor de acompañar á nuestro amable Monarca. ¡Que desengaño tan manifiesto de las imposturas con que se alucinaba á los pueblos, diciéndoles que íbamos á ser franceses, el ver con cuánto anhelo va S. M. organizando por todas partes guardias cívicas, y fiando la seguridad y fidelidad de los pueblos á sus mismos habitantes! ¡Ha sido jamas esta la conducta de un opresor? El

mas preocupado verá en este proceder el testimonio mas irrefragable de que nuestro Soberano funda únicamente su imperio sobre el amor de sus súbditos, y de la entera confianza que tiene en la sinceridad de nuestros afectos.

Si por una parte nos llena de satisfaccion esta mútua correspondencia de sentimientos de la mas ilimitada confianza entre el Soberano y sus súbditos, la perspectiva que nos presentan la Isla de Leon y Cádiz, nos cubre de la mayor afliccion y desconsuelo. ¿Que verdadero patriota no se penetrará del mas vivo dolor, al ver en tan corto espacio de terreno un contraste tan extremado? Al paso que aqui vemos ya amanecer la aurora de la felicidad, y que nos entregamos con transportes de júbilo á las mas dulces esperanzas, descubrimos á lo lejos una porcion de hermanos nuestros, parte oprimidos, parte alucinados, que ó abandonan para siempre las playas de su amada pátria, ó se preparan con la mas ciega obstinacion á una muerte inevitable.

Una defensa hace honor, quando se contiene en los límites de la posibilidad de un buen éxito. ¿Qual es el que pueden prometerse esos nuestros infelices hermanos? No es posible haya uno entre ellos que no prevea el exterminio de aquella hermosa ciudad con todos sus habitantes, despues de padecer todos los horrores de un sitio encarnizado. Ni aun pueden prometerse la gloria del valor: la generacion presente los llenará de imprecaciones por los males que á todos los españoles, y principalmente á los andaluces nos van á acarrear, y la posteridad los colocará en la clase de rebeldes y enemigos de su patria. ¿No ven que así ha calificado la historia los frenéticos esfuerzos de Xátiva y de Barcelona en la guerra de sucesion, sin embargo de que la causa que defendian tenia mas apariéncia de justa y racional? La posteridad imparcial gradúa las acciones por la utilidad ó perjuicios de sus resultados: y ¿quales serán los de esta insensata defensa? Nadie puede desconocerlos.

La ruina de Cádiz será muy útil á los ingleses; ¿quien

puéde dudar de esta verdad? Por eso la procuran con tanto ardor : para este efecto han derramado tanto dinero, y han empleado medios tan iniquos de seducción. La guerra de sucesion fomentada y atizada por estos monopolistas, les proporcionó la posesion de Gibraltar y Mahon y las grandes ventajas comerciales que consiguieron por el tratado de Utrech. Los Españoles que contribuyeron á que entonces se verificasen sus proyectos, son el objeto de la exêcracion de los buenos patriotas : ¿que dirán la edad presente y las venideras de los que con la máscara del patriotismo han vendido á los enemigos naturales de la España la otra llave del estrecho , Ceuta , han cooperado á la total ruina de nuestra marina , y aun conspiran para que las ruinas de Cádiz sean el complemento del triunfo de la Inglaterra, y un eterno padron de la traicion mas infame de unos, y de la vil cobardía de otros, que aun se atreven á llamarse Españoles? Son reos del infame crimen de alta traicion contra la pátria los que directamente han contribuido á poner á merced de nuestros enemigos irreconciliables la suerte de Cádiz , cuya ruina tanto les interesa ; pero son igualmente cómplices de tan horrible delito los que por una ignominiosa cobardía se dexan conducir al precipicio como un vil rebaño de reses estúpidas. Si, en fin, estais resueltos á morir, ¿no os será mas dulce y glorioso perecer por conservar á la patria ese brillante emporio, que el sepultaros con infamia entre sus ruinas por acreditaros de esclavos venales de Inglaterra?

Madrid 8 de febrero.

Antes de ayer á las dos de la tarde entraron en esta capital como 20 prisioneros de todas clases y grados de los que se hicieron en la batalla de Montizon.